

CARMEN CASTILLO

@carmentuitera

# BRILLA, WEONA, ¡BRILLA!

Motivando por el amor propio

 Planeta

# Empecemos...

## WEONA, TÚ PODÍ

**S**iempre le tuve fe a mi primer libro. Pero, CTM, ¡nunca tanta fe!

Jamás imaginé que tantas personas se pudieran sentir identificadas con mis cagazos y aciertos, porque a veces uno siente como si todo le pasara a uno, casi como si el universo te hubiera escogido especialmente a ti para webiarte.

35

Las reacciones frente a mi primer libro han sido variadas. La mayoría positivas, porque cuando tienes un libro con 50.000 copias dando vueltas (sin contar que soy la autora más pirateada de Chile) significa que alguna weá debiste escribir bien.

Sinceramente les quiero decir que escribo todo lo que se me viene a la mente, y eso deriva en que a veces escribo muy mal, pero afortunadamente tengo un equipo que ya sabe cómo hilar las ideas que salen de mi vómito verbal.

También podríamos decir que es el libro más omitido de Chile en la prensa. Creo que solo uno o dos medios me han pedido entrevistas para resaltar mi trabajo. Esto se suma a algunos intelectuales que, habiendo leído el puro título, se sienten con la autoridad de emitir juicios de valor sobre mi trabajo, sin siquiera darse la molestia de leerlo.

Gracias por compartir cada historia, foto, comentario y por hacer visible mi trabajo, el de mi editora y el de mi equipo. Porque gracias a ustedes *Weona, tu podí* y sigue brillando fuerte, y espero que en este, mi segundo libro, me sigan apañando con todo el fuá.

36

Por último, recordarte que no busco convencerte de que todo es posible y que hay que ignorar las injusticias. *Weona, tú podí* es un llamado a incomodarnos, a reinventarnos, a atrevernos a salir de los límites que nos impusieron y desarrollarnos más allá de lo que se nos enseñó.

CARMEN CASTILLO  
@carmentuitera



## ACTIVÁNDOME

**C**uando pensaba que este libro ya estaba terminado, caí en la UTI. Ustedes pensarán que yo lo hago para escribir más libros, pero no. Caí en serio. Y me río porque, weona, de verdad parece que mi vida va pasando como capítulos de un libro.

39

No tenía ni pensado escribir esta parte, pero esto me pasó pocas semanas antes de entregar el libro, así que... aquí vamos.

Llevaba un ritmo tan intenso con la escritura, sumado a las mil weás que constantemente estoy haciendo, que un día me empezaron a doler los ojos. Sí, los ojos. Y te hablo de que me dolía MOVERLOS, ese nivel. Me quedé tranqui, porque ya había vivido ese dolor antes. Lo tomé como algo normal, pensé que al día siguiente ya iba a estar bien. Total, solo me faltaba descansar.

No me preguntes cómo ni por qué, pero de un minuto a otro se me ocurrió taparme el ojo derecho, y me di cuenta de que no veía nada con el izquierdo. Veía nubes. Yo dije: filo, debo estar demasiado cansada, voy a dormir y se me va a pasar. Weona, me desperté al otro día y no se me había pasado. ¡¡¡No veía!!! Bueno, veía desde la mitad horizontal hacia abajo, pero hacia arriba, NADA. Aparte de pensar que esto sí o sí tenía que ir en el libro, atiné a darme cuenta de que la weá no era normal.

40

En noviembre de 2020 estuve hospitalizada por un síncope cardíaco. Yo sabía que algo me estaba tratando de decir mi cuerpo, pero siento que nadie lo escuchó, ni siquiera yo. Un tiempo después vino la pérdida de Pandemi@ (más adelante hablaré acerca de eso), y en este momento estoy en una cama de hospital, viendo por un solo ojo mientras escribo estas líneas.

“¿Pero, tú no descansas?”. Parece que me han preguntado esa weá un millón de veces. Es que , para mí, sanar no se trata de descansar, se trata de activar lo que me apasiona y lo que me mueve, se trata de no ahogarme en un mar de dudas y miedos y de avanzar a mi manera. Se trata de hacer lo que A MÍ me sirve. Quizás muchos no entienden de dónde sale esta fuerza que hay en mí,

pero yo soy así. Cuando el mundo cree que debo llorar, intento sonreír. Cuando el mundo cree que debo parar, sigo. No para desafiar a otros, sino para desafiarme a mí. Eso me mantiene viva, eso me mantiene en pie: mi pasión es mi motor.

Sin diagnóstico claro y en la UTI, me he sacado ene fotos con todas las cabras que trabajan acá, he firmado libros también, y te puedo decir que, pase lo pase, he vivido intensamente y he vivido dándolo todo. Si mañana llegara el momento de irme, me iría feliz. Quizás incompleta por no poder ver crecer a mis hijos y los caminos que decidan tomar, ni conocer a mis nietos, pero puedo decir que, como mujer, me iría completa e intensamente feliz, porque lo di todo. TODO.

41

La doctora ha venido a visitarme muchas veces, quizás capta que tengo miedo. Porque sí, tengo miedo. Yo suelo tener todo calculado y controlado y esto, ahora, claramente escapa de mí. Eso me provoca angustia, y ella lo notó. Me tomó la mano y me preguntó:

—¿Qué te hace feliz?

—No parar —le dije, con convicción.

—Entonces —contestó—, no pares.

—¡Pero estoy viendo mal!

—No es tu vista lo que está mal, esto es algo de tu sistema Sistema Nervioso Central, y él responde como tú respondes. Actívalo.

Sentí tanta alegría, porque hace cinco días que no siento el olor de Santi durmiendo a mi lado o veo los bailes de la Jose, que me dice a cada rato que me ama y que soy su mejor mamá del mundo. Yo le digo que soy la única, pero ella me responde que bueno, pero si tuviera más mamás, yo sería la mejor. Entonces, cuando la doctora me dijo que debía activarme, respondí:

—No se diga más.

42 Le pedí a mi *partner* que me mandara mi computador y me preguntó si estaba loca. Le contesté que sí, y que no iba a parar. Sea lo que sea que tenga, no me voy a rendir a esto. Esto tendrá que rendirse frente a mí.

Veo borroso, por un ojo prácticamente no veo, pero acá estoy. Porque esto es lo que soy: soy mi motor y no me voy a dejar caer. Quizás al entregar este libro aún no me hayan podido dar un diagnóstico final, pero sí te quiero decir que, aunque todos me digan que esto es grave, lo voy a superar o haré todo lo que esté en mis manos por superarlo. Y si no lo supero, quiero que todos

sepan que viví mi vida con toda la intensidad que pude y que siento completamente que lo logré.

En esta cama me he emocionado mucho, ¿sabes? Me siento totalmente conmovida y sobre todo vulnerable. Y es esta palabra tan sencilla, pero tan pocas veces dicha y escuchada, la que me ha cambiado. Quizás mañana ya no esté, qué sé yo, porque esto es lo que la vida me recuerda ahora, esto es lo que el Todo quiere que entienda. Mi vulnerabilidad no es a ratos. Crecer es ser vulnerable, y ser vulnerable es ser valiente. Ser vulnerable es ser humana, y aunque parece que la sociedad nos exigiera ser perfectas, sentirnos vulnerables, mostrarnos vulnerables y pedir ayuda nos hace mucho más humanas y valientes. Durante años traté de ocultarme en una súper Carmen que, paliza tras paliza, ha tenido que ir mostrándole al mundo y a sí misma de qué está hecha: de heridas sanadas y de otras todavía abiertas, de fuerza y también de cansancio, de pasión y de tristeza, de todo al mismo tiempo, porque somos vulnerables. Y en la pega que hice —y sigo haciendo— de entender y explorar esa vulnerabilidad, empecé a leer harto, buscando a otras personas que hablaran y estudiaran el tema. Y entre varios libros encontré a Brené Brown, una trabajadora social gringa que ha dedicado

años estudiando esta potente palabra: “Ser dueñas de nuestra propia historia y querernos en el proceso de vivirla es lo más valiente que podremos hacer en nuestra vida”.

Han sido años duros. Llenos de cosas buenas, de cosas muy buenas, pero de aprender a palizas, algunas más duras que otras. Me emociono cuando lo escribo, y no porque tenga pena, sino porque cada paliza la he vivido y la he sufrido y me ha hecho sentir más grande y orgullosa de mí.

Y acá estoy. Este será un capítulo que quedará inconcluso, porque creo que entregaré el libro antes de que se acabe esta historia. Pero quiero contarte que, a pesar de todo, he disfrutado mucho estando aquí. Me he reído caleta con todo el personal de salud, me gritan: ¡weona, tu podí! cuando me voy a un examen, me vienen a ver, me hacen cariño en la cabeza. No he dejado que me miren el poto ni cagando, siempre digna. Pero me han demostrado que no estoy sola. Creo que algo tuve que hacer bien para, aún en medio de esta condición tan de mierda, poder sentirme feliz, porque a pesar de tener miedo, he disfrutado los mensajes, los cuidados, los abrazos (porque no tengo Covid, por lo menos en este capítulo) y salir al mundo, aunque sea en una cama con un catéter con forma de pene en mi cuello. Me

siento viva porque ¡LO ESTOY! Y quizás me faltaba recordarlo después de un año tan inerte como el anterior.

Tengo miedo, pero también sé que no me puedo quedar pegada ahí, porque la vida sigue. Sí, sigue, aunque a veces uno crea que no. Quería empezar este libro, como siempre, con la verdad, y contarles que escribirlo también es parte de mi cambio y transformación. Y que esto lo vamos a vivir juntas.

Ya veremos qué pasa, y que conste que este capítulo lo escribí con un puro ojo bueno, culiás... Porque el libro lo entrego como sea, aunque tenga que dictarlo.



¡Acá nadie  
se rinde!



@carmentuitera  
by @cmanecornejo  
#brillaweonabrilla

